

Entre Madrid y Garrafal de Campos

TIERRA DE CAMPOS

David Trueba

Anagrama, Barcelona,
2017. 408 páginas



NICOLÁS MIÑAMBRES

No es fácil armonizar dos mundos, el urbano como el del Madrid popular y el rural de Garrafal de Campos, a donde conduce en su coche el sudamericano Jairo, el cadáver del padre de Dani Mosca, el protagonista. Lo van a enterrar a su lugar de nacimiento, con el que siempre ha soñado, circunstancia que le permitirá al personaje reconocer su pueblo. Vuelve al pasado en un viaje que hace ese madrileño componente de un grupo musical de los años duros de la movida, con el que ha alcanzado gran éxito.

El desplazamiento supone el recuerdo de la vida de Dani Mosca, su afición a la música (llegará a ganar popularidad, amigos y dinero con su ejercicio) y la visión de la gente de su pueblo. David Trueba, con un estilo muy plástico y sencillo, va creando unos ambientes preocupantes, un mundo en el que se desarrolla la música pero también los excesos de los roqueros. De ese ambiente surgen personajes curiosos, intuitivos,

como Agus, símbolo del mejor liderazgo, recordado con fervor después de su muerte por su amigo, el protagonista. O acaso Oliva, la mujer de la que, entre otras muchas, guardará siempre una gran imagen. De esta forma, con la vivencia actual, desuellan el padre, símbolo de la Tierra de Campos, y la japonesa Kei, más distante humanamente por su cultura oriental. Trueba crea una bella novela en la que las experiencias desgarradoras de los roqueros se transforman en una narración inquietante entre el mundo urbano y el campo: ni los chicos de Madrid ni los supervivientes de Garrafal desentonan dentro de la que es su función: encarnar un mundo diferente, el de la gran ciudad y sus eternas tentaciones y el del campo, feliz en su inmovilismo, con el dolor de los seres que no han salido del pueblo.

La novela no es un «menosprecio de la corte y alabanza de aldea» al estilo clásico, pero ofrece un curioso mensaje: «Amigos, nada más, el resto es selva».